

El 13 de noviembre del 2003, en un bello acto prendado de nobleza y seriedad, se puso en circulación en el bello y elegante salón de actos del Museo de las Casas Reales el poemario *Cancionero de Vida* (Editorial Cocolo e Impresora de la Editora Buho), del poeta Dennis R. Simó, Rector de la Universidad APEC.

Simó Torres, en su quehacer egregio, es admirable y forma parte de la nueva intelectualidad dominicana. Ni la lluvia torrencial que en toda la tarde anegó la ciudad impidió la asistencia al acto de connotados personajes de nuestro mundo cultural.

El libro consta de 43 página y 41 poemas dedicados al amor, las flores, la primavera y la naturaleza. El prólogo está escrito por el médico, intelectual y poeta doctor Mariano Lebrón Saviñón; y hay un hermoso mensaje del crítico lingüista Bruno Rosario Candelier director de la Academia Dominicana de la Lengua.

Sobre esta obra el doctor Lebrón Saviñón indica que Dennis Simó se recrea en las frescuras de los amaneceres, con el perfume de las flores en el ensueño primaveral, con la euforia de vivir y la dulce amargar del amor.

De su lado, Rosario Candelier señala: "...tus poemas reflejan una sintonía intelectual y estética, es decir, cierta onda espiritual y efectiva con la manera de escribir de la generación del 60...."

Dennis Simó, economista, financista, educador y empresario, ha publicado más de diez obras de diversos tópicos.

Esta es la segunda obra del poeta, que ha figurado en antologías, como *Nuevos escritores latinoamericanos del 2003*.

**UN POEMARIO DE DENNIS SIMÓ  
PUESTO EN CIRCULACIÓN EL 13 DE  
NOVIEMBRE DE 2003**

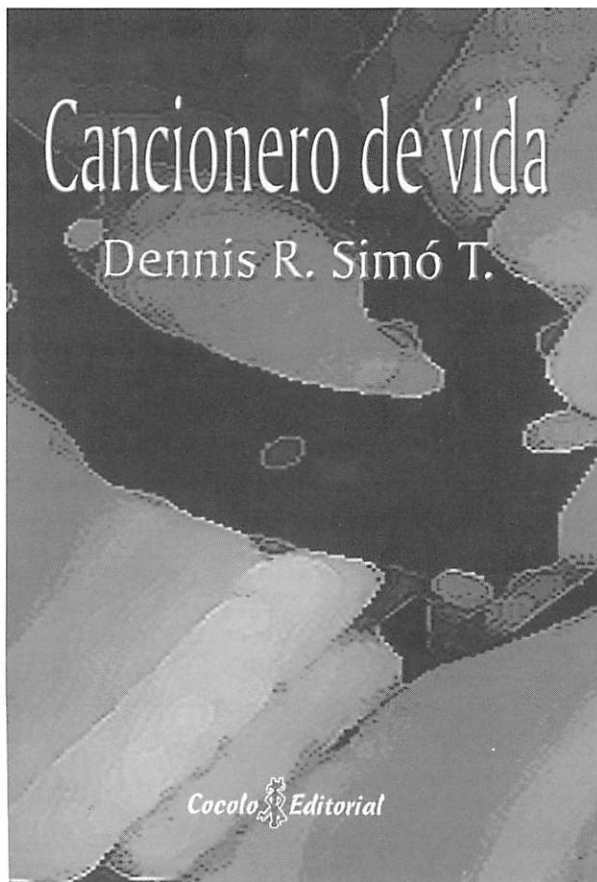
*Palabras de Mariano Lebrón Saviñón*

Hoy vamos a hablar de poesía. Venimos desde la Universidad APEC con el alma trémula y un poemario que llenará la noche con su legado sublime.

Cuando a un ilustre poeta alguien, a mane-

ra de fisga, le preguntó: "¿Qué hacen los poetas?" Este le contestó: "Lo que hacen los demás y también versos"

Es decir, exponen el misterio de las palabras con acento musical y, a veces, vuelcan en lluvia celeste las puras esencias del amor. El amor es "recrearse en la belleza" y la belleza es la nostal-



**PUESTA EN CIRCULACION  
DE UN NOVEDOSO  
POEMARIO**

gia de la presencia de Dios. El escritor francés Rapin clarifica:

"Hay en la poesía ciertas cosas inefables que no pueden explicarse. Tales son como los misterios: no existen preceptos para explicar esas gracias secretas, esos encantos imperceptibles y todos los otros atractivos de la poesía que alcanzan el corazón: lo imposible..."

Y esto lo saben muy bien los poetas, sobre todo los místicos, pues llegan por caminos desconocidos a la cética mansión donde se recrea el

alma y se deleita.

Un accidente desventurado - hace poco- me obligó a recluirme en mi hogar por un dilatado lapso, en espera de que mi húmero izquierdo fracturado se consolidara. Lo aproveché para leer y escribir con usura. Me recreé con libros olvidados que vinieron a despertarme recuerdos adorables, y otros trascendentes que fueron otrora refacción de mi formación cultural y hoy colman las nostalgias de mi invierno fecundo.

En el rimero de libros, un poemario vino, como el agua de la montaña cuando nace. Su título: *Cancionero de Vida*. Su autor, Dennis R. Simó T. Conocía varios aspectos de la vida de Simó y sus quehaceres: sus espontáneos vagares por los ámbitos de la cultura; su dinamismo, su abnegada fidelidad a las tareas de la educación superior, su labor literaria, la silente canción de sus bondades y su idoneidad. Pero no conocía sus impulsos poéticos.

Yo sé de poesía: la poesía yace en el corazón del hombre y brota, espontánea y pura, a merced del estímulo de una emoción.

El poeta se deleita con las palabras y les roba su melodía y su misterio, esto es, su magia.

¡Ah, la poesía! ¡Gajes del amor!

El poeta es un niño que se recrea con los tesoros del mundo como Dios con las estrellas.

Pero, ¡cuidado! La excelsitud del sentir poético que trema en el corazón del poeta no nos debe llevar a un orgullo pueril ni a un falaz desbordamiento de la admiración.

El poeta, octogenario aún, canta, con serena bondad, herido por la luz de la saudade cuando acuden a su mente, a la par que una mujer divina, que puso miel hiblea de apiarios celestes en la paz de su vida, una ráfaga pasional.

Fernando Savater en su obra *El Jardín de las dudas* afirma:

"Cuando una dama pregunta a un anciano por sus amores no muestra curiosidad, sino crueldad".

Pero cuando yo pienso en ese enriquecido pasado de mi vida, me asomo al palomar de las

auroras y escucho el rumor del primer beso en el mágico milagro de los sueños.

La clara y temblorosa poesía de Dennis Simó -joven todavía- no es algo opcional ni lúdica labor sentimental: un poeta de rai-gambre celeste, que a veces se recrea con su pasión amorosa o se deleita con la música de un dulce carillón sentimental.

Bruno Rosario Candelier, actual Director de la Academia Dominicana de la Lengua y un verdadero exégeta de la crítica egregia, después de leer los originales le escribe al poeta:

“El poema titulado *Aladas buellas*, que debería iniciar el poemario, revela tu visión poética donde, además, como se puede apreciar en la primera estrofa de la tercera parte, atrapas el sentido de la vivencia emocional en su gestación singular...”

En verdad que es un poema bello, y valorado en su sentimiento profundo. Fue incluido en el Tomo III del tesoro antológico *Los Nuevos Escritores Latinoamericanos* (2003), publicado en 4 tomos en Buenos Aires por la Editorial Nuevo Ser. También se incluyen sus poemas *Se han borrado tus pasos*, *Eras el viento de cuaresma*, *La urdida sombra de los hombres*, *Yo quisiera ser como tú*, *Tierra de sueños* y *Éramos todos los hijos del sueño*.

La poesía no es para Dennis Simó un quehacer lúdico sino una labor emocional, seria y profunda. Rigurosamente seria.

La poesía nació con el hombre y anidó en la parte divina de su alma. Fue un legado de Dios, cuando el Supremo Hacedor vagaba en la soledad de su Creación y necesitó del hombre para dialogar con él. Y entonces impuso el amor como una mítica irradiación de la fe.

Y nació el poeta que quiso acercarse a Dios.

“Crea para que parezcas a los dioses”, exclamó Domingo Moreno Jimenes, en la exaltación de su postumismo emulador, y el creacionista chileno Vicente Huidobro fue más definitivo cuando afirmó que el poeta era un pequeño dios. Yo, en la embriaguez de Los Tríálogos dije, entonces: la poesía hace al hombre más hombre y a Dios más Dios.”

Ese concepto que arraigó profundamente en los hombres de La Poesía Sorprendida, movimiento vital y renovador, en la década del 40, llevaba el sentimiento de la eternidad, cuando bajo el blancor lunar de sus errancias echábamos a

volar imágenes como ésta: “Un niño es un relámpago de flores”. Y Moreno irrumpió con este deseo: “Espero ver a Dios transfigurado en hombre”.

“El poeta, con palabras de Goethe -dice Alberto Baeza Flores en el prólogo de *Los Tríálogos* (poesía a tres voces) - ha de reconstruir el mundo en su alma y para reconstruirlo ha de estar contra el mundo si el mundo se le antoja falso y deslucido.”

“El poeta ha de ser también medio de curación y conocimiento, rescate de los muchos fondos todavía sin luz y sin hombre, abandonados en él a las ruinas, a la indiferencia, a la soledad y la miseria. Se teme a lo confesional más profundo como al demonio. Mueran todos los poemas de superficie gratamente mentirosa. Nos parecen simples papeles movidos en un guiñol al cual se le descubren fácilmente sus hilos. Nos parecen testimonios del que quiere ser parcialmente grato y porque cierra los ojos a su otra realidad, cree que esa otra realidad no existe en sí. Nos parecen otros agradables contornos y flores sin entrañas, flora espumosa que se vanagloria de conocer el mar y ser testimonio y luz de sus fondos”.

He leído con deleite este *Cancionero de Vida* y creo, desde luego, que el autor estaba comprometido a difundirlo.

El es versolibrista. Pero su versificación está bien equilibrada por lo cual es esencialmente musical, porque conserva su ritmo interior. Es claro, sencillo y su mensaje se impregna de dulce ternura.

Un hálito de romanticismo -“¿Quién que es no es romántico?” preguntaba Rubén -anega de fragancias el alma de sus quejumbres y se transforma en canción.

Amar, ya lo dije, es estar con Dios y es, también, recrearse en la belleza. Siempre se “Vuelve al amor” y se sumerge con inefable deleite en la hierática verdad del alma. Y el poeta nos dice: Alma blanca Alma pura.

¡Dos exclamaciones, dos versos tetrasílabos! El poeta es claro, diáfano y canta sus anhelos y saudades con espontánea dulcedumbre: como un ruiseñor enajenado por la noche.

Y, -es un romántico del amor- envía a la amada el desfogue de su despecho:

Has sido noche  
de estrellas...

tormento de amor.

Y, sin embargo, afirma:

Para quererte, niña, No requieren mis ojos de tus ojos.

Hasta que llega a las mismas lindes de la ternura (*Palabras cortas*, dedicado a su nieto, todavía auroral) y del dolor (“se te escapa la vida, madre”).

Este poema antológico para mi tiene un significado profundo, tremante y evocador y muestra cómo el hombre maduro y recio, se añiña cuando evoca recuerdos y sentimientos inefables, mientras el ángel se estremece y llora.

El poeta maneja con dolorosa espontaneidad la elegía, y con palabras menos rebuscadas nos transmite un sentimiento de dolor como se puede apreciar en el poema *A Daniel*, en el que, según confesión del propio Dennis, navega en el mélico mundo de José Luis Perales.

Con la última parte de este poemario, titulada *De ti, de recuerdos y de nostalgias*, culmina una obra de auténtico valor poético y se inicia con este joyel de dísticos sorprendentes:

Sendero de nubes, los sueños.  
Suspiro de aliento la vida.  
Unida a la tierra la muerte  
De gracia y de vida  
el Espíritu. (*Sendero de nubes*).

Es difícil establecer influencias en este poemario. Dennis Simó se recrea en la frescura de los amaneceres, con el perfume de las flores en el sueño primaveral, con la euforia del vivir y la dulce amargura del amor. Aunque es sereno y sencillo, su temperamento le imprime elegancia a sus vuelos poéticos. Y alguna vez evocó, no en el estilo sino en el sentimiento, la seriedad rumorosa de Antonio Machado.

Ahora, yo les hago una pregunta: ¿Por qué yo proclamo, con voz que le he pedido prestadas a los sabios de mi quehacer que Dennis Simó es poeta? ¿Y yo, por qué lo soy?

El amor, la poesía, la tierra, la soledad, el mar, el sueño, todos nacen y medran en mí, en mi vida. El grito mío viene mojado de las lluvias que nos ofrece el cielo; y en la noche tranquila del silencio yo los tomo hechos barro y los modelo con manos que le tomó prestadas a la emoción. Por eso en las noches recorro los senderos de sombra y viajo con el sol y la luna; por eso voy desnudo de pies cantando, y si amanezco cuajado de rocío, doy por ganada mi jornada.

Hoy es noche de fiesta: ponemos en circulación un libro, lo que, según Américo Lugo, debe celebrarse como el natalicio de un príncipe.

¡Bienvenido sea al ámbito de la poesía dominicana un poeta que es capaz de viajar con los ángeles y poner a temblar las estrellas!

CANCIONERO DE VIDA, DE DENNIS R. SIMÓ  
Por Jaime Tàtem Brache

Nadie se espante si al abrir este libro escucha un llanto brotando del fondo de la noche, porque estos poemas, a veces, lloran; otras, denuncian, contemplan o revelan; pero en todos palpita un mismo aleteo de insatisfacción y rebeldía.

Cuatro son, a mi juicio, los ejes fundamentales de *Cancionero de vida*, a saber:

1. El amor.
2. Una visión panteísta del mundo.
3. Una concepción reverente de la Divinidad.
4. El aspecto social para canalizar insatisfacciones y denuncias.

El primero se multiplica y disemina en múltiples direcciones: amor a la mujer, a la vida, a los nietos; o a la madre y al ahijado que han partido y, sin embargo, como todos los seres amados, permanecen.

La reflexión del sujeto lírico es muy sutil para sugerirnos, en el segundo, una visión totalizadora, panteísta, según la cual el concepto de Dios se identifica con el mundo y todos somos uno. De acuerdo con Borges -cito de memoria-, "un solo hombre ha nacido en la tierra, un solo hombre ha muerto en el mundo".

Sin aspavientos ni alardes místicos, el tercero expresa una noción de la Divinidad que proporciona protección y amparo, a la que la sensibilidad del hombre, del humano, se aproxima con suma reverencia.

Y, cohabitando con ellos, lo social, tan caro a Federico Bermúdez, Pedro Mir y Freddy Gatón Arce. Aquí predomina una percepción sentida del hombre que sufre, del pueblo que se fatiga en la desesperanza y se aferra al júbilo como catarsis de la permanencia. Simó consigue aprehender esta materia tan arriesgada sin perder altura estética.

*Cancionero de vida*, de Dennis R. Simó, con estilo mesurado y transparente, de ritmo sereno no obstante el desgarramiento de algunos de

sus cantos-, revela que la parca brevedad del discurso puede estallar en emociones, expresando una sensibilidad multívoca y, por lo tanto, individual y colectiva. Son poemas vivos, unidos por los secretos vínculos del canto que ahora entonará cada lector a su manera.

*Palabras improvisadas por Jaime Tàtem Brache en el acto de puesta en circulación del libro "Cancionero de vida", de Dennis R. Simó, el jueves 13 de noviembre del 2003, en el Museo de las Casas Reales.*

#### PALABRAS DEL AUTOR DEL POEMARIO

Me preguntó mi hijo Jaime que cómo yo escribía poesías y por qué.

Y aunque no se lo dije, pensé en un pajarito que anida en la casa, pero no en el patio, sino dentro de la casa en una planta ornamental. Un día me sorprendió aleteando y volando dentro de casa, y me di cuenta de que no podía salir al patio; abrí una puerta y salió y pensé, como si conversara con aquel pequeño, si tienes catedrales ahí fuera, árboles hermosos, ¿qué haces aquí adentro? Ahí, en ese instante, comienza la poesía. La ventaja de la poesía es que todos los horizontes están abiertos; en ella convergen, a veces sin quererlo, el árbol y el ave, el suspiro y el amor, las penas, la ciudad, el mar, el hombre, el hambre, en fin, encontramos en el poeta tanto la alondra, el ruiseñor, los olores, el cometa, y hasta el buey, la llaga, el mar, la muerte, la protesta, la guerra, la sangre.

En el proceso de construcción del conocimiento, uno luego aprende algunos aspectos básicos que le permiten escudriñar un poco más. Inicia un viaje a lo desconocido, transitando a veces por mares tenebrosos,— oscuros y recónditos lugares, en búsqueda de algo que creemos está fuera de nosotros. Agobiados a veces por la propia tragedia de la cotidianidad, y por la epopeya de la vida misma, olvidamos el sueño y la imaginación, la creación.

Esta comparación globalizante que trata de situarnos sin resquicio, a veces no nos deja ver el cielo, las nubes, o la lluvia, o el sufrimiento, ni la esperanza. Esa fuerza motora que la poesía ha exhibido a través de los siglos, y que nos permite ver o tal vez vislumbrar lo que no vemos. A veces, miramos sin ver, y vemos sin mirar, y de lo que se trata es de tener la sensibilidad de

observar.

Sin embargo, como señala María Gracia Ifacoh en el prólogo de las Obras Completas de Miguel Hernández Gilaber, poeta español, "El Niño Miguel dotado de talento excepcional, vivía un poco al margen del ambiente y la vulgaridad de los suyos: sus ojos interrogantes y su sensibilidad captaban lo extraordinario de su contacto con la naturaleza, cuyas vitales manifestaciones se le ofrecían desnudamente desde niño fue poeta, aun cuando haya sido cabrero o cuidador de cabras y sin instrucción.

Este mismo joven campesino, pues falleció a los 31 años, sin instrucción, en uno de sus poemas postreros nos dice:

*Una mujer morena  
resuelta en luna  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete niño que te traigo la luna  
cuando es preciso.*

Y dice:

*En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre  
de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre  
escarchada de azúcar  
cebolla y hambre.*

Esto nos dice que la poesía siempre está ahí, necesita encontrarla, está en el sufrimiento y en la ternura, en las ideas y en la revolución, pero siempre está ahí.

Otro día me pregunta Julia, mi esposa, que por qué yo estaba leyendo este libro, si yo lo había escrito, y le dije: quiero saber por qué lo escribí, y así también contestarle a Jaime. En efecto, *Cancionero de Vida* habla de ausencias, de encuentros, de recuerdos, de nostalgias, del amor y del Señor. Recojo aquí, sin proponérmelo, un amasijo de sueños, de querencias y de lágrimas. También descubrí que después de este transitar, al fin pude llegar a ser niño.

*Nota: Una Un aplauso cerrado, prolongado acogió las palabras del autor.*

Dennis R. Simó

1-

Tres madrugadas en vilo;  
aquella, la de nacimiento lejano;  
la otra, la del amor primero;  
y la tercera la de la buella: el olvido.

Sólo el alba fue testigo,  
sólo el alba fue el espejo,  
sólo el alba fue suspiro,  
sólo el alba, sólo el alba.

2

Rompí de golpe la oscura noche  
persiguiendo tu delgada buella,  
buella delgada,  
en el marco del asfalto sonriente.

Volví a sentir dentro de mí la noche,  
escapando por ventanas ocultas en el viento  
y también de golpe me separé de la luna  
escuchando lejanas voces, voces lejanas.

Aladas buellas, distantes,  
delgadas voces, serenas,  
dadme boy truenos de luna  
y buellas de viento.

3

Había sólo una noche,  
una sola noche de sus ojos,  
una sola noche de sus labios  
pero completa noche, una sola.

No hubo mar, no hubo cielo,  
ni hubo azules, ni blancos,  
en aquella sola noche  
sólo de luz, luz completa

4

Tu silueta adivino entre sombras,  
tu aroma desde lejos percibo,  
Solo puedes ser tú, sólo tú por tu sonrisa,  
sólo tú puedes ser.

Era aquello el despertar:  
el despertar de tu sonrisa,  
era de tus labios el deseo  
puro, temprano amor...  
Era un abril o un septiembre,  
era un lunes o era un martes  
o tal vez era un rosal en un vergel  
o era tu voz, o era tu aliento,  
dichoso mes, dichoso día,  
rojo rosal era tu sonrisa

5

Era tan sólo el amanecer de tus días,  
era el mejor de todos los amaneceres,  
pues era también mi despertar al viento,  
y era tu sonrisa abierta, encendida.

Ibas toda de blanco con un pequeño lazo en el  
pelo.

Ibas casi transparente aquella mañana de sol  
y a distancia te seguía mi mirada de letras;  
era verano, o era otoño con esta primavera.

Parecías alada vestida rosa,  
azabache tu pelo de frescor tropical  
sentada sin sombras, tu aroma escapa,  
eras tú, sólo tú podías ser.

Era el primer día de todos los días,  
era la primera sonrisa de todas las sonrisas,  
era el primer despertar de todos los despertares,  
era aquel justo, el día vestido de inocencia.

Dichoso pelo,  
dichosa palabra,  
dichoso aroma  
era tu sonrisa

6

vida de ausencias llena  
ausencias de aromas, de mirada de ausencia,  
de ti, de aquello todo,  
ausencias de llantos, de recuerdos idos.

Son soledades solas,  
soledades de ausencias aquellas,  
de vagar incansable por los sueños  
del laberinto de espejos, de Machado.

Duermo sobre más sueños  
tal vez dolido el corazón  
no viste mis manos en tus manos  
cual ramaje asido en primavera

Se han forrado tus pasos todos  
por ti, he olvidado tu rostro  
y lleno quedo sin secretos,  
de sueño, de soledades, de ausencias.